

la comunión?" Así revelaba, sin pensarlo, cuánto experimentaba dentro de sí mismo.

ORACION.

Vaso espiritual, vaso honorable, vaso de insigne devoción, rogad por nosotros.

Rogad por nosotros, oh María, que encerrais todos los tesoros espirituales, y que sois el magnífico tabernáculo del Señor; vaso de honor y de devoción en que Jesús recibe mas gloria que cuanta pueden darle todos los ángeles y santos juntos, haced caer en nuestras almas algunas de estas gracias, para que adorando á Jesucristo, presente en medio de nosotros, nos unamos á los homenajes que vos le habeis tributado, cuando humildemente os postrasteis ante el pesebre.—Así sea.

DECIMOCUARTO DIA.

Purificación de la Santísima Virgen.

SUMISION A LAS LEYES DE LA IGLESIA.

CONSIDERACION.

Cuarenta dias despues del nacimiento del Señor, fué María al templo á cumplir con una ley que no le tocaba. El mismo honor de su Hijo divino parecia exigir que ella no se sometiese á esta humillante ceremonia. No se pára la Santísima Virgen en tales consideraciones: prefiere obedecer á prevalerse de una dispensa que tan legítima parece. Va á purifi-

carse, ella que es la pureza misma, y ofrece á Dios, á Aquel que dijo: "Los holocaustos ofrecidos por los pecados no os agradaron, y entonces yo dije: hé aquí que vengo, segun lo que de mí está escrito para cumplir vuestra voluntad." (Ps. 39).

REFLEXIONES.

1º Tiene la Iglesia derecho de quejarse por la poca fidelidad con que sus hijos obedecen sus leyes. Si segun la palabra del Señor, el que ama observa los mandamientos, ¿no debe temer la santa Esposa del Salvador ser poco amada? Si la Iglesia nos fuese querida, si recordáramos que es nuestra Madre, que nos ha dado la verdadera vida, sus leyes nos parecerian menos duras; porque ella es indulgente, y no impone un yugo insoportable á sus hijos.

2º Temamos hacernos ilusiones; y puesto que la Iglesia en nuestros dias ha disminuido mucho la severidad de sus leyes, seamos fieles á lo que nos prescribe hoy. Si absolutamente podemos observarlo, no lo omitamos sino gimiendo y siempre compensemos con algunas obras esta infraccion de la ley.

3º Deben los padres y los amos vigilar mucho que los hijos y los criados cumplan las leyes de la Iglesia. Muchas personas ricas dejan apenas á sus criados un corto rato para oír una misa á la ligera el domingo, y poco cuidan de que estos tengan la instruccion necesaria para su salvacion. Dice el Apóstol que quien no cuida de sus criados ha renegado de la fé, y es peor que un pagano. (I Tim. 5). Meditemos la severidad de estas palabras.

RESOLUCION.

No omitir, sin graves motivos, el cumplimiento de los preceptos de la Iglesia.

EJEMPLO.

La reina de Francia María Leczynska no dejaba de asistir todos los domingos al Oficio parroquial el tiempo que permanecía en Compiègne. Su respeto por cuanto pertenece al culto divino era tan grande que se habria reprendido á sí misma el menor retardo en la celebracion de los divinos Oficios. "No es conveniente, decia, ni edificante para el público hacer esperar á un ministro de la religion, revestido con los ornamentos sacerdotales." Llegaba á la Iglesia antes que el pueblo, y prolongaba sus oraciones mucho despues de terminado el Oficio. Con este motivo una jóven de su comitiva se quejaba con la marquesa de Villars, de que el servicio de la reina era penoso en la Iglesia. "Yo encontraré modo de aliviarlo, respondió la duquesa, aficionándoos un poco mas al servicio de Dios, y no confundiéndo lo con el de la reina." La noche del jueves al viernes santo, esta piadosa princesa, despues de haber practicado, segun uso de la córte, su adoracion al Santo Sepulcro con el rey y la familia real, á su vuelta á palacio se vestia con un trage sencillísimo, é iba, sin ser conocida, á confundirse con la turba en la capilla: en ella permanecia largas horas de rodillas en el suelo, atropellada á veces por los entrantes y salientes. A pesar de la debilidad de su salud perseveró mucho tiempo en la estricta observancia de la abstinencia de la cuaresma, diciendo que la Iglesia no lograria su objeto si esta penitencia no importase una mortificacion. Cuando en sus últimos años se vió obligada á relajar su exactitud, siempre lo hizo con repugnancia, y para tributar homenaje á la autoridad de la Iglesia, mandaba pedir licencia al cura por medio

de uno de sus grandes señores de la corte, y á veces de un príncipe.

ORACION.

Rosa mística, rogad por nosotros.

Descansa en vos, oh María, la gracia con celestial perfume. Todo es fácil para aquel que acude á vos, y que arrebatado por la hermosura de vuestros ejemplos ha aprendido á percibir el buen olor de vuestras virtudes. Rosa misteriosa, derramad vuestros perfumes sobre los mandamientos que asustan á nuestra timidez, para tener el valor de reproducir en nuestro cuerpo mortal la vida penitente de Jesucristo.— Así sea.

DECIMOQUINTO DIA.

Profecia del Santo anciano Simeon.

PENAS ANEXAS A LA MATERNIDAD.

CONSIDERACION.

Habia en Jerusalem un hombre llamado Simeon; justo temeroso de Dios, que esperaba el consuelo de Israel, y con el Espíritu Santo animaba su alma. Este divino Paráclito háblele inspirado que no moriria sin ver al Cristo del Señor. Fué guiado por el Espíritu Santo al templo: y al presentar á Jesus sus padres, tomóle en sus brazos, le bendijo y pronunció estas palabras: "Enviad ahora en paz, Señor, á vuestro siervo, segun vuestra palabra, porque mis ojos ya han visto á nuestro Salvador....." Los padres de Jesus estaban admirados de lo que el anciano decia. Bendijole Simeon, y dijo á María: "Este

niño viene al mundo para la ruina y la restauracion de muchos en Israel; será levantado como una señal que hallará contradicciones, y vuestra alma se verá atravesada por una espada." (Luc. II).

REFLEXIONES.

1º La mas venturosa de las madres, no debió ignorar largo tiempo que seria la mas cruelmente probada. María educará á su divino Hijo para las persecuciones y para la cruz, así es que podrá ser llamada con justicia Madre de Dolores. Como ella ha sufrido sabrá compadecerse de las desgracias de la multitud de madres que vengan al pié de los altares á buscar alivio en sus vivas aflicciones.

2º Pocas madres no han comprado con amargas penas el gozo de dar á luz á sus hijos. Parece que deban al menos comprender que es duro y amargo ofender á Dios, porque el pecado ha merecido esta terrible sentencia: "Multiplicaré vuestros dolores al mismo tiempo que vuestros alumbramientos." (Genes. III). Beban por tanto en este pensamiento el odio al pecado, y acepten en espíritu de penitencia semejante prueba. Però tambien Dios, cuya bondad mezcla los consuelos con las penas, insinúa á los hijos, cuánto reconocimiento deben á las madres por los dolores que las han causado. El anciano Tobías recomienda á su hijo: "Honra á tu madre todos los días de tu vida, porque debes recordar los graves y numerosos peligros que por tí sufrió cuando te llevó en su seno."

3º Muchas veces ha declarado Dios una protección especial sobre aquellos hijos que la piedad maternal consagrara á María Santísima. Mucho debe exhortarse á las madres cristianas á que desde muy

temprano inspiren á sus hijos á una tierna devocion á la Madre de todas las gracias. María se enterneció con las oraciones de esas almas inocentes que representan á su divino Hijo; y mas adelante ella reanima no pocos veces en sus corazones la fé en su culto, ó quizá una pequeña práctica en su honor, es el único recuerdo que conservan.

RESOLUCION.

Reflexionar que una cristiana falta á uno de sus deberes de madre si no tiene devocion especial á María.

EJEMPLO.

Clotilde, sobrina de Gondebaldo, rey de Borgoña, se casó con Clovis, todavía pagano. Se estipuló que ella quedaba enteramente libre para practicar su religion; y como sus virtudes la hacian tan querida y respetable para el rey su esposo, ella consiguió que su primogénito fuese bautizado. Mas Dios, que queria hacer comprar á su sierva una gracia que sus oraciones no cesaban de pedir, hizo que el niño muriese á los pocos días de nacido. Clovis, en la amargura de su pesar, atribuyó aquella pérdida á cólera de sus dioses. Sin embargo, Clotilde, acallando su dolor maternal ante los grandes intereses de su fé, dijo que se felicitaba de que el Señor se hubiese dignado escoger el fruto de su seno para coronarle en su reino eterno. El segundo hijo fué tambien bautizado, y pronto cayó peligrosamente enfermo. Ya se acusaba al Dios de los cristianos de impotencia, cuando Clotilde con el fervor de su oracion, alcanzó la curacion milagrosa de su hijo. Llegó el momento de la gracia. Demostró Dios á un príncipe y á un pue-

blo amigo de los combates que en sus manos tiene la victoria y la da á quien le place. Desde entonces el rey de los Francos agachó la cabeza ante Él, y sus soldados le imitaron. Clotilde fué dichosa en aquellos momentos; mas presentóse de nuevo el cáliz de la amargura. Despues de la muerte de Clovis estalló la division entre sus hijos. El mayor pereció en una guerra contra los de Borgoña, y dejó tres hijos, dos de los cuales fueron inmolados por sus tios. El tercero fué rapado y encerrado en un claustro. Clotilde se retiró entonces á Tours, cerca del sepulcro de S. Martin. Pocos dias antes de su muerte llamó á sus dos hijos, asesinos de sus nietos, y los exhortó á servir á Dios, á vivir en buena armonía y á proteger á los pueblos. Tan santa reina como desgraciada madre murió el 3 de Junio, y fué enterrada, como lo habia pedido, al pié del sepulcro de la humilde pastora Genovera.

ORACION.

Torre de David, rogad por nosotros.
 ¡Oh María! fuerza y gloria de la casa de David, que habeis criado al Hijo de la promesa en medio de tantos sufrimientos: alcanzadnos por vuestros dolores un gran deseo de hacer la voluntad de Dios, vos que permanecisteis al pié de la cruz en que espiró vuestro Hijo divino por la salvacion del mundo. Así sea.

DECIMOSEXTO DIA.

Viage á Egipto.

PACIENCIA EN LOS TRABAJOS.

CONSIDERACION.

María poseia á Jesus, y debia por ello ser perseguida. Supo S. José por un sueño, que Herodes buscaba al recién nacido para quitarle la vida, y un ángel le ordenó llevar á la Madre y al Niño á Egipto. Era preciso dejar todo lo que poseia y huir á tierra extraña. No titubeó el Castísimo Patriarca, y María, cogiendo á su divino Niño, comenzó un largo y penoso viaje. Ella estaba muy llena del espíritu de Jesus para pedirle fuego del cielo sobre un rey tan impío como insensato. No; lleva consigo al Todopoderoso y huye sin quejarse, sin murmurar del tirano que los amenaza. Ella no se admira de que su dignidad de Madre de Dios no le atraiga mas que humillaciones y penas; pues solo sufre porque es Madre. Si no hubiera tenido á su Hijo ¿quién habria perturbado la tranquilidad de su vida apacible é ignorada?

REFLEXIONES.

1ª No debe sorprenderse el cristiano de verse rodeado de penas, porque Jesucristo se lo predijo. "Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese á sí mismo, tome su cruz y sígame." (Math. XVI). Parece sin embargo, cuando nos sobrevienen reveses que nos admiramos y nos escandalizamos, como si al servir al Señor tuviésemos mayores méritos. ¿Dónde está nuestra fé?

2º El ejemplo de nuestro Señor, de la Santísima Virgen y de los santos tiene una gracia especial de enseñarnos la cruz. Vamos á su escuela á aprender ciencia tan penosa á la naturaleza. Nuestra curiosidad nunca se cansa de buscar algo nuevo, é ignoramos la única verdadera ciencia, la ciencia apostólica que es Jesus, y Jesus crucificado. La lectura de la vida de los santos, atenta y piadosa, es eminentemente propia para hacernos adelantar en esta admirable ciencia.

3º Prueba Dios á las almas justas como se prueba el oro en el crisol. (Sabid^a III). ¿Qué sabe el que no ha sido probado? (Eccli. XXXIV). No nos fiemos demasiado en nuestras resoluciones á sufrirlo todo, mientras no venga la adversidad á ponerlas á prueba. Es bueno ciertamente esforzarse á la resignacion de antemano para los males posibles; pero nunca conoceremos verdaderamente hasta qué punto estamos resueltos á llevar la cruz sino cuando pese sobre nuestras espaldas. Debemos aún felicitarnos si nuestra poca paciencia nos sirve al menos entonces, para humillarnos y para comprender cuán débiles somos.

RESOLUCION.

Leer á menudo la Vida de los santos, repitiéndonos que tenemos el mismo modelo que imitar y la misma recompensa que esperar.

EJEMPLO.

La historia de todos los santos es la comprobacion de estas palabras del Apóstol: "Por muchas tribulaciones hay que entrar en el reino de Dios." (Act. Apost. XIV). La humilde Genoveva no se vió libre

de las persecuciones con la oscuridad en que nació: sus raras virtudes y la estimacion de un gran Obispo habian atraído las miradas hácia esta pobre pastora; se forma una liga general contra ella. Se murmuraba su género de vida, se la trataba de visionaria, y engrosando la tormenta, un pueblo ciego la amenazaba, cuando fué protegida por S. German de Auxerre, que pasaba por París para la Gran Bretaña. La calma no fué larga, el diluvio de bárbaros que se precipitaba sobre el Imperio de Occidente se dirigió á París. A esta noticia se esparce el terror y todos hablan de abandonar la ciudad. Genoveva, llena de confianza en Dios, exhorta á sus conciudadanos á esperar la salvacion del cielo, y reuniéndose con algunas mujeres en el bautisterio público, pasa los dias en vigilia, ayuno y oraciones. Pero Atila se acerca, se subleva el pueblo contra Genoveva, que es tratada como enemiga pública, y amotinándose la turba rodea á la Virgen y trata de matarla. En medio de este desórden llegó un enviado del Obispo de Auxerre, con una muestra de su recuerdo y de la estimacion que hacia de ella. La turba no se atreve á desafiar un nombre tan respetado como el de German de Auxerre, y á poco se supo que los Hunos habian sido vencidos y dispersados en los llanos de Chalons.

ORACION.

Torre de marfil, rogad por nosotros.

Os rodeaban las tribulaciones ¡Oh María! y os sitiaban con innumerables enemigos; pero permanecisteis inexpugnable, vos cuya fuerza es el Señor; permitidnos refugiarnos á la sombra de vuestras murallas: os imploramos, recurrimos á vos en las pue-

bas que nos amenazan; invocad á vuestro divino Hijo que permaneció con vos y que no permitió fué-
seis conmovida.—Así sea.

DECIMOSÉTIMO DIA.

Perfecta inocencia de la Santísima Virgen.

SACRAMENTO DE LA PENITENCIA.

CONSIDERACION.

Segun decision del Concilio de Trento, cree la Iglesia que la Santísima Virgen por un especial privilegio jamas cometió el menor pecado venial. Merece, pues, ser llamada bienaventurada, no solo porque su vientre llevó al Verbo hecho carne y sus pechos le nutrieron, sino aun más porque escuchó la palabra de Dios y la practicó. ¿De qué modo pudo María conservar tan perfecta inocencia? Continuamente atenta á todo lo que Espíritu Santo obraba en su alma, jamas dejó perecer la gracia en su corazon. Siempre conoció el dón celestial, y las solicitudes del siglo jamas ahogaron con sus espinas la buena semilla pronta á nacer; los pensamientos vanos y dissipados no fueron como aves de paso á robarla y dispersarla. Cuantas mas gracias recibió la Santísima Virgen mas necesitó vivir en la meditacion y en el silencio para aprovecharse de todas.

REFLEXIONES.

1º Dios, que es nuestro Padre, y que conoce nuestras enfermedades, instituyó en su inmensa misericordia el Sacramento de la Penitencia, como remedio cuya virtud sobrepaja á la grandeza de nuestros

males. Los Concilios le llaman bautismo laborioso, tan necesario á los cristianos caidos en el pecado, como lo es el Bautismo para los que no han sido aún regenerados. Este Sacramento es la segunda tabla de salvacion despues del naufragio. No hay, pues, salvacion para los pecadores que se avergüencen de someter sus pecados á las llaves de la Iglesia.

2º El alma ilustrada con la luz divina de la fé, purificada por la gracia, y hecha participante del Espíritu Santo, no despreciará tales dones sin que le cause gran pesar. Conciba primero la miseria de su estado, y entonces penetrada de un vivo pesar, deteste el pecado que le causa tantos males. Nunca se pedirá demasiado á Dios el odio del pecado, que no parece tan raro, sino porque la incomprendible bondad de nuestro Señor ha hecho fácil el perdón: tan grande es la ingratitud del hombre. Y sin embargo Dios quiere ser amado, y no ha manifestado su bondad sino para apoderarse del corazon de su criatura. Recordemos que quien ama á Dios teme ofenderle. El odio al pecado es la única señal cierta del verdadero amor.

3º Si aborreceis ciertamente al pecado os apresurareis á arrojar este veneno mortal por medio de una confesion buena y sincera. El corazon verdaderamente contrito no halla consuelo mas que en la confesion de sus faltas, y quien tiene al pecado sepultado en su conciencia, bajo el sello de un silencio culpable, se asemeja á un hombre que por indiscrecion calentase en su seno á una serpiente, que lo matase con su mordedura. ¿Teneis por desgracia hace algunos meses ó años un secreto cuyo remordimiento os persigue? Dirigíos con ardor á María, y hallaréis la fuerza que hasta hoy os ha faltado. Ojalá pudiérais desde

este momento conocer el consuelo que os traeria descargar vuestra conciencia.

RESOLUCION.

No ocultar pecados en la confesion.

EJEMPLO.

Una de las redes mas peligrosas del enemigo de la salvacion para perder las almas, es inspirar á los pecadores una funesta vergüenza que les cierra la boca en el santo tribunal, y les impide descubrir sus llagas interiores al médico espiritual. Un hombre que habia tenido una vida morigerada cayó en un pecado grave. Concentrado en su conciencia, vió que el remedio era recurrir á la saludable confesion, pero tuvo tanta vergüenza que no pudo determinarse á ella. Perseguido por los remordimientos que no le dejaban descansar, tomó la resolucion de ahogarse, esperando así acabar con sus penas; mas al llegar á la orilla del rio, se horrorizó con el pensamiento de la desgracia eterna á que iba á precipitarse, y retrocedió llorando, y pidiendo al Señor le perdonase su crimen sin confesarlo. Creyó recobrar la paz del alma visitando muchas iglesias y haciendo oraciones y obras de penitencia; pero todo fué en vano: queria Dios concederle la gracia por intercesion de la Santísima Vírgen. Una noche que se hallaba sumergido en una melancolía profunda, se sintió fuertemente inspirado de ir á confesarse, se levantó muy temprano y fué á la iglesia, y cuando se halló cerca del confesonario, se sintió mas que nunca atormentado de la funesta vergüenza, y no tuvo la fuerza de ejecutar lo que la gracia le habia inspirado. Algun tiempo despues le sucedió lo mismo: se dirigió á la

misma iglesia, pero entonces le salió al encuentro la vergüenza y tomó la resolucion de morir antes que declarar su pecado á un confesor. Sin embargo vinole la idea de encomendarse á la Santísima Vírgen, antes de entrar á su casa. Fué, pues, á postarse ante un altar de la Madre de Dios; la representó cuánto necesitaba de su auxilio y la rogó con instancia no lo abandonase. ¡Efecto admirable de la oracion! Se compadeció la Madre de misericordia de este desgraciado pecador y alcanzó de su Hijo la victoria contra la terrible tentacion que le perseguia. Apenas se hincó cuando sintió cambiado el corazon; se levantó lleno de valor, fué á buscar al confesor y le declaró todos sus pecados derramando torrentes de lágrimas. Le pareció que se le quitaba un enorme peso de la conciencia, y confesó despues que al recibir la absolucion, experimentó mas contento que si hubiese ganado todo el oro del mundo.

ORACION.

Casa de oro, rogad por nosotros.

Se os llama casa de oro, María, porque os transformásteis toda entera en la caridad divina, oro brillante que el Espíritu Santo nos aconseja comprar á precio de lo que nos es mas caro. Cuántas veces hemos preferido las miserables riquezas de la tierra, único tesoro precioso. Alcanzadnos de vuestro divina Hijo la gracia de no omitir cosa alguna para recobrar el oro de la caridad, si la hemos perdido, y para conservarlo, si necesitamos poseerlo.—Así sea.

DECIMOCTAVO DIA.

Cuidados maternales de la Santísima Virgen con el divino niño Jesus.

EDUCACION DE LOS HIJOS.

CONSIDERACION.

En pocas palabras, como es su estilo acostumbrado, nos revela el Evangelio los inefables misterios que encerraba la modesta casa de Nazareth; "Jesus estaba sujeto á sus padres. Conservaba la Madre en su corazon todas las cosas que presenciaba, y Jesus crecia en sabiduría, en edad y en gracia delante de Dios y de los hombres." (Luc. II). ¡Cuánto prodigio encierra la admirable sencillez de estas palabras! Jesus atraviesa los largos y sucesivos desarrollos de la infancia. Oculta la plenitud de sabiduría que está en Él bajo el velo de la debilidad y de la ignorancia, propias en esta edad, se le ve crecer en ciencia á la par que en edad; sin embargo obedece como un niño que careciendo de experiencia necesita ser conducido paso á paso por la discrecion de sus padres, y por lo mismo no es discreto sino en proporcion de su sumision. La Santísima Virgen, iniciada en estos divinos misterios, y que sabe que así conviene para que se cumpla la justicia, manda en el exterior á Aquel de quien ella estudia y sobre quien medita sin cesar en el fondo de su corazon. ¡Cuán incomprensibles son los caminos de Dios, y cuán superior su sabiduría á la de los hombres!

REFLEXIONES.

1º Como Jesus es modelos de hijos, María lo es de madres. Toda madre cristiana debe representarse á todas horas esta idea, que está encargada de formar el corazon á un hijo de Dios. Desgraciadamente pierden de vista esta grande idea de la fé, y educan á los hijos del Padre celestial para el mundo, para la ciencia, para la fortuna, como si estos niños fueran tan suyos que pudiesen ofrecerlos á los ídolos á que ellas están consagradas. Tremenda cuenta tienen que dar de esto á Dios; responder de una alma que se les confía es responder de la sangre de Jesuristo. Tal responsabilidad debe ser meditada seriamente por todos los que están encargados de la educacion de los niños ó de tener sobre ellos alguna vigilancia.

2º Cuando los padres vean en sus hijos á los hijos de Dios, fijarán mucho la atencion en estudiar y favorecer el desarrollo de la gracia en sus tiernos corazones. Ha recibido el cristiano en el Bautismo una disposicion sobrenatural para creer las verdades de la fé, para esperar en Dios y amarle. Alejad, pues, todo lo que pueda contrariar estas celestiales inclinaciones, y apresuraos á ofrecerles el alimento que exigen, enseñando á vuestros hijos á conocer y amar á Dios cuando comienzan á aprender á conocer y amaros á vosotros mismos; la inocencia de esta edad encuentra fácil acceso cerca del Señor. Suponeis en los hijos vuestra repugnancia y tibieza hácia el servicio divino. Y sin embargo, mientras la gracia bautismal está en su corazon, es cierto que están dispuestos á pensar en Dios y amarle.

3º No por eso queremos decir que debe agobiar-

se á los niños con ejercicios que tanto cuestan á nuestra pereza. Cada edad debe servir á Dios según las exigencias que le son propias. Si lo serio de muchos ejercicios regulares es necesario en una época de la vida, en que tratamos con atención y estudio todos los negocios que nos parecen importantes, ello no puede menos de fatigar inútilmente á un niño en quien haria una anomalía con su movilidad continua. Mezcle el niño el pensamiento de Dios en sus juegos, como mezcla en ellos el pensamiento de sus padres: á medida que él crezca y se prepare á los trabajos de la vida, por medio de una disciplina mas severa, la religion se le presentará mas grave, pero siempre dulce y consoladora.

RESOLUCION.

Acostumbrad á vuestros hijos á temer la mirada de Dios, que los sigue en la soledad y los ve en las tinieblas.

EJEMPLO.

Blanca de Castilla, reina de Francia y madre de S. Luis, se consagró enteramente á la educacion de su hijo, cuyo nacimiento alcanzó por intercesion de la Santísima Virgen. Quiso ella misma criarle y educarlo, y sobre todo trabajó en inspirarle desde muy temprano el temor de Dios y horror al pecado. "Os amo, hijo mio, decia á menudo, con toda la ternura de que es capaz una madre. Sin embargo, prefiero veros muerto á mis piés, á saber que habeis cometido un solo pecado mortal." Hicieron tales palabras tan profunda impresion en el alma del niño, que varias veces confesó que á menudo le venian á la memoria, y que á ellas debió en gran parte haber

resistido á la seduccion de los placeres que temprano le rodearon, pues á los doce años subió al trono. Pero ya en esta edad su razon, desorrollada por una educacion tan rigurosa é ilustrada, comprendia la extension de sus deberes. Despues de la muerte de su esposo, Blanca, para imponer á los facciosos, resolvió la consagracion de su hijo. Preparóse el jóven Luis para tan imponente ceremonia con ejercicios de piedad y de meditacion. El dia de su consagracion se le oyó repetir estas palabras del Salmista: "Levanté mi alma á vos, oh Señor, y puse en vos mi confianza." En el acto del juramento de costumbre se penetró de un santo miedo, que no pudo vencer sino por medio de fervorosas oraciones. Conservó siempre hácia la reina madre el mas tierno cariño y el mas profundo respeto. La dejó la regencia cuando marchó á la cruzada. Despues de seis años de una desgraciada guerra, cuando se iba á embarcar para volver á Francia, supo la noticia de la muerte de D^a Blanca. La violencia del dolor le arrancó primero un torrente de lágrimas; mas despues se postró y dió gracias á Dios por haberle conservado tanto tiempo madre tan digna de toda su ternura, y se sometió con resignacion á una pérdida tan dolorosa.

ORACION.

Arca de la alianza, rogad por nosotros.

Sois, María, la verdadera arca de la alianza; pues vuestro seno contuvo, no las tablas de la ley, sino al mismo Legislador, al verdadero maná, descendido del cielo para alimentarnos en el desierto de la vida. Invocad, divina Madre, á vuestro divino Hijo en favor nuestro, y que á ejemplo de vos todas las madres cristianas amen el carácter de hijos de Dios, y les edu-

quien, no para esta vida mortal, sino para la eterna.
—Así sea.

DECIMONONO DIA.

Ocupacion de la Santísima Virgen en la casa de Nazareth.

UNA SOLA COSA ES NECESARIA.

CONSIDERACION.

Se complació nuestro Señor en consagrar casi exclusivamente sus treinta primeros años á la paz y oscuridad de la vida de familia, por ser la vida de casi todos los hombres, y porque este adorable Salvador queria enseñarnos con su ejemplo y el de su Santísima Madre á descubrir el tesoro de gracias y de virtudes, oculto bajo las ocupaciones mas comunes y mas humildes. No hay duda que un solo día de los que Jesus y María ocuparon en la casa de Nazareth en trabajos sin brillo, glorificó á Dios mas que todo lo que los mayores santos hicieron mas admirable. ¿Quién nos hará, pues, comprender, y sobre todo amar, la pequeñez y humildad de esta preciosa instruccion? No digamos que el mandamiento del Señor, sed perfectos como lo es vuestro Padre celestial, es superior á nuestras fuerzas y está lejos de nosotros. No está á la altura de los cielos ni tenemos derecho de decir: “¿Quién de nosotros podrá subir hasta el ciel o para alcanzarlo, para entenderlo, y ponernos en estado de cumplirlo?” No está mas allá de los mares, y no tenemos derecho de decir: “¿Quién podrá atravesar el mar para traerlo y poder conocerlo y observarlo?” Sino que esta divina

palabra está cerca de vos, en vuestra boca, en vuestro corazon y fácil es de cumplirla. (Deut. XXXX).

REFLEXIONES.

1º Profundo reconocimiento debemos á Dios, que nos presentó un modelo al alcance de todos. María, meditando los misterios de su Hijo divino, mientras se ocupa en las faenas mas ordinarias de la casa; hé aquí la perfeccion: tal ejemplo debemos tener incesantemente á la vista. Tan cierto es que Dios no necesita de nuestras obras: pide nuestro corazon; y si lo amamos, poco importa en qué estemos ocupados en los cortos momentos de nuestra existencia. Gobernar imperios ó ejercer el oficio mas modesto, son cosas enteramente iguales á sus divinos ojos, si observamos el órden que su Providencia nos ha señalado.

2º ¿Qué paz reinaria en el corazon humano si verdad tan admirable fuese perfectamente comprendida! Contento cada uno con su suerte, no daria necia importancia á distinciones que el torrente de la vida arrebata con tanta rapidez; sino que todos se ocuparian en hacer bien las obras que su puesto en la sociedad lo llama á desempeñar, sin consumir vanamente sus dias en solicitar una posicion que tantos rivales le disputan, y el mas terrible de todos, la muerte, le arrebatará tal vez en el momento en que se figuraba realizar todas sus ilusiones.

3º Bienaventurados aquellos que han podido comprender estas palabras: Temer á Dios y guardar sus mandamientos es el interes del hombre, lo demas es vanidad. Pues en toda posicion es tan posible temer á Dios como guardar sus mandamientos; lo cual segun la doctrina del Salvador es el verdadero amor

de Dios. Refiérase, pues, todo á este único fin en nuestra vida; porque lo que de él se desvía nos arrastra directa ó indirectamente á nuestra pérdida eterna.

RESOLUCION.

Quando dudamos si una accion es buena ó mala, dirijámonos esta pregunta: ¿Puedo encaminar esta obra á Dios y á mi salvacion? si no lo puedo ¿para qué hacerlo?

EJEMPLO.

San Bernardo, prodigio y gloria de su siglo, el undécimo, nació cerca de Dijon: la madre lo ofreció á Dios al nacer, como habia hecho con sus demas hijos, y observando en él disposiciones singulares para la virtud, pensó consagrarlo al servicio de la Iglesia. Fué para ello enviado Bernardo á los canónigos regulares de Chatillon-sur-Seine para comenzar sus estudios. A los diez y nueve años perdió á la madre: ofrecíale entonces el mundo todos sus encantos: su talento precoz le habia ya dado muchos triunfos; pertenecía á una familia poderosa, y gozaba de plena libertad en el castillo de su padre. En todas estas ventajas mundanas solo vió Bernardo peligros, y resolvió librarse de ellos consagrándose á Dios. Tuvo no obstante duros combates que sufrir. Su padre y sus hermanos se hallaban con el duque de Borgoña en el sitio del castillo de Granzai y fué allí á participarle su resolucion. Por el camino tuvo grandes tentaciones de abandonar la idea; pero entrando á una iglesia pidió á Dios le quitase las dudas: esta oracion le dejó mas resuelto que nunca. Al llegar al campo tuvo gran dificultad en convencer á su pa-

dre, pero al fin dió su consentimiento; y sus palabras elocuentes persuadieron á sus hermanos y á otros caballeros á seguir su designio. Bernardo, á la cabeza de su comitiva, escogió para retirarse á Cîteaux, monasterio célebre entonces por las virtudes, y sobre todo por la pobreza. Despues de consagrar todos algunos dias á la meditacion se pusieron en camino. El padre de Bernardo habia vuelto á su castillo, donde sus hijos le pidieron la bendicion, dejándole únicamente al mas pequeño de los hermanos. Al despedirse uno de ellos, le dijo: “Adios, hermanito Nivard, tú solo tendrás nuestros bienes y nuestras tierras. Pues qué, respondió el discreto niño, ¿tomais el cielo para vos y me dejais la tierra? el partido es desigual.” Poco tiempo despues los fué á acompañar, para asegurar la herencia eterna.

ORACION.

Puerta del cielo, rogad por nosotros.
 ¿Quién no se dirigirá, María, á vos cuando la Iglesia os llama Puerta del cielo? ¿No deben encaminarse todos nuestros deseos, todos nuestros esfuerzos á entrar á esta dichosa morada? Vos sois la puerta de ella, y no debemos buscar otra para entrar. Os suplicamos, os invocamos, puerta del cielo. Estén fijos siempre nuestros ojos sobre vos, y nuestro nombre se halle en nuestros labios todos los dias de nuestra vida y á la hora de nuestra muerte.—Así sea.